

Cruzando límites



Kenshinkan dôjô 2021

1

Dicen que el espacio es lo único que no se desplaza, todo lo demás, incluido el tiempo, se mueve.

2

A esto se añade que, tarde o temprano, el tiempo coloca cada cosa en su lugar, limitando el recorrido de los acontecimientos.

3

Podríamos decir que el tiempo establece fronteras y acota unos movimientos que en sus inicios podrían parecer infinitos.

4

No obstante, es innato en el ser humano acercarse a sus límites, tratar de superarlos para descubrir nuevos horizontes y avanzar a partir de ellos.

5

El guerrero medieval era un profesional de la guerra dedicado íntegramente al ejercicio de su actividad.

6

El oficio de las armas demandaba de él una formación exhaustiva.

7

Su aprendizaje no se limitaba a una forma de Bujutsu, se extendía a todo un conjunto de disciplinas físicas, habilidades técnicas y principios filosóficos que harían de él una figura imprescindible en el campo de batalla.

8

Un grado tal de implicación exigiría una dedicación a tiempo completo, pues de ello dependerían no solo su oficio y vida, también la pervivencia del clan al que pertenecía y la estabilidad del señor al que serviría.

9

En base en este concepto surgieron las escuelas de Bujutsu conformadas por un número extraordinario de disciplinas: *Sôgô Bujutsu*.

10

La razón primera del Bujutsu se sustentaba en un hecho: la practicidad y efectividad de sus técnicas, probadas primeramente en el campo de batalla y compiladas después en el interior del dôjô para su enseñanza y transmisión.

11

Una vez establecidas estas bases llegarían la estética y la moral.

12

Dadas las circunstancias históricas y el contexto, la preparación, inversión de tiempo y amplitud de los conocimientos estaban, pues, justificadas.

13

Cuando las escuelas se establecieron más allá del ámbito militar, la asistencia a las mismas comenzó a abrirse a todos los estratos sociales.

14

De esta manera, estudiantes procedentes de diferentes gremios son admitidos como miembros de pleno derecho en el interior de los ryû-Ha. Un agricultor, un

comerciante o un artesano estudian en su tiempo libre el viejo Kenjutsu, el Jujutsu más ancestral o la arquería medieval.

15

En esta nueva relación con el ryû, el factor tiempo pasa a ser determinante, pues la disciplina deja de ser negocio -negación del ocio- para convertirse en ocio.

16

En esta situación que se gesta, el estudiante encuentra nuevas posibilidades de crecimiento: culturales, técnicas, espirituales, de ocio, estéticas o físicas.

17

No obstante, el arte que estudia ha dejado atrás la que fuera su piedra angular: la efectividad y practicidad que en otros momentos comandaba el trabajo.

18

El hombre de armas da paso a un hombre de paz, que explora el pasado a través del ejercicio de un Arte Marcial ya obsoleto desde la perspectiva militar.

19

El concepto Budô pasa a ser la nueva perspectiva de trabajo del hombre de paz.

20

En esta nueva relación estudiante/disciplina surgen conflictos, algunos de los cuales tienen difícil solución. Uno de ellos, quizá sustancial, es pretender que una forma de Budô se comporte como otra de Bujutsu.

21

Esto sucede dilatando sus contenidos pues, a juicio de muchos, los existentes resultan insuficientes para dar una respuesta a todos aquellos problemas que pudieran plantearse.

23

La resultante son nuevos sistemas ultra efectivos, innumerables aplicaciones a cuál más resolutivas, una relación con la práctica que raya en la robotización, una automatización que persigue la consecución de una perfección, perfección que deja de ser natural y que exige lo imposible, una competencia insana y despiadada por llegar más allá de los límites.

22

Tal manera de pensar el Budô supone un auténtico viaje en el tiempo, pues no pretende sino regresar al viejo concepto ya superado: aquél que mantenían los profesionales de la guerra.

23

Dirigir nuestros impulsos hacia estos límites no es sino desaprovechar una gran oportunidad: ésa que resulta de entender que la práctica es digna por sí misma, sin resultados ni metas que conseguir, sin juicios ni prejuicios, pura, sencilla, limpia y suficiente. Practicar solo por amor a la práctica.

24

En mi opinión, si nos expresamos en términos de practicidad, las Artes Marciales tienen sus límites. Y así ha de continuar siendo. En esto reside, también, parte de su belleza.

25

Como el espacio es inamovible, será el tiempo quien irá colocando cada cosa en su lugar, y ese impulso por viajar al pasado nos devolverá una y otra vez al único tiempo al que pertenecemos: el presente inmediato.

Kenshinkan dôjô 2021